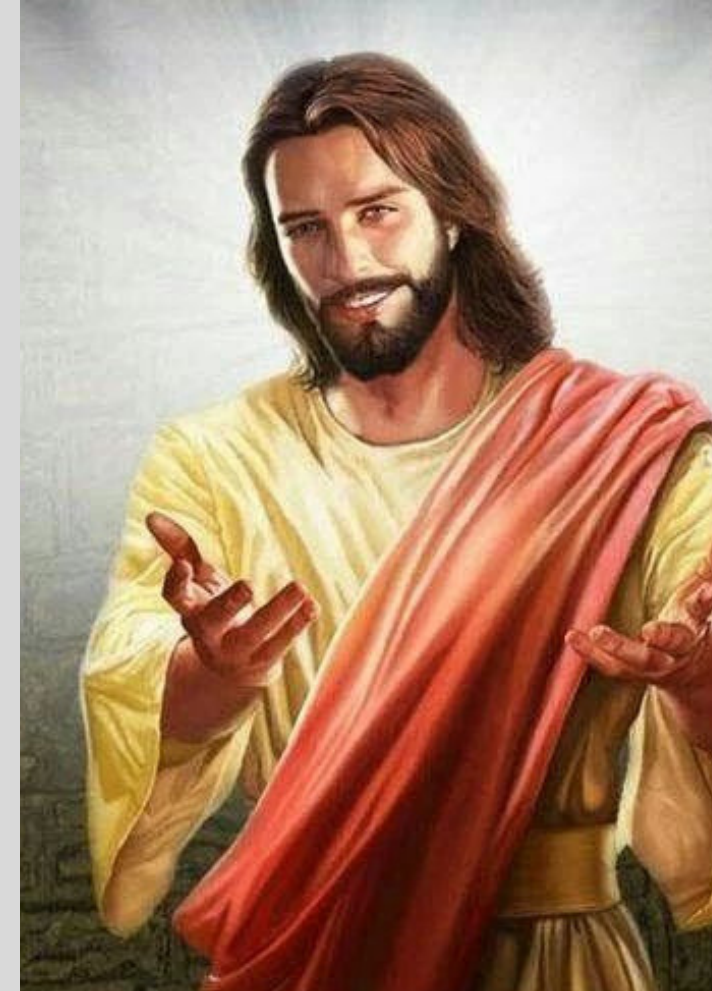


# ¡DAME TU CORAZÓN!

"Ve y haz tú lo mismo" (Lc 10,37)



## DEBES AMAR

*Silvio Rodríguez*

Debes amar la arcilla que hace tus manos  
debes amar tu arena hasta la locura.  
Y si no, no la emprendas que será en vano.

Sólo el amor alumbra lo que perdura.  
Sólo el amor convierte en milagro el barro.  
Sólo el amor alumbra lo que perdura.

Debes amar el tiempo de los intentos  
debes amar la hora que nunca brilla.  
Y si no, no pretendas dudar lo cierto.

Sólo el amor engendra la maravilla.  
Sólo el amor consigue encender lo muerto.  
Sólo el amor engendra la maravilla

ME PREGUNTO...  
RECONOZCO...  
COMPARTO...

## ¡TOMA MI CORAZÓN!

Toma mi corazón, ¡transfórmalo!  
Toma mi vida entera, ¡te la doy!  
Hazme según tu imagen,  
Alfarero, Creador.  
Toma mi corazón, ¡transfórmalo!

## SIN AMOR NO SOY NADA

*1 Corintios 13,1-13*

Aunque hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo amor, soy como bronce que suena o címbalo que retiñe.

Aunque tuviera el don de profecía, y conociera todos los misterios y toda la ciencia; aunque tuviera plenitud de fe como para trasladar montañas, si no tengo amor, nada soy.

Aunque repartiera todos mis bienes, y entregara mi cuerpo a las llamas, si no tengo amor, nada me aprovecha.

El amor es paciente, es servicial; el amor no es envidioso, no es jactancioso, no se engríe; es decoroso; no busca su interés; no se irrita; no toma en cuenta el mal; no se alegra de la injusticia; se alegra con la verdad. Todo lo excusa. Todo lo cree. Todo lo espera. Todo lo soporta. El amor no acaba nunca.

Desaparecerán las profecías. Cesarán las lenguas. Desaparecerá la ciencia. Porque parcial es nuestra ciencia y parcial nuestra profecía. Cuando vendrá lo perfecto, desaparecerá lo parcial.

Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, razonaba como niño. Al hacerme hombre, dejé todas las cosas de niño. Ahora vemos en un espejo, en enigma. Entonces veremos cara a cara. Ahora conozco de un modo parcial, pero entonces conoceré como soy conocido. Ahora subsisten la fe, la esperanza y el amor, estas tres. Pero la mayor de todas ellas es el amor.

# PEDAGOGÍA DEL AMOR Y LA TERNURA

*Antonio Pérez Esclarín*

El amor es el principio pedagógico esencial. De muy poco va a servir que un docente se haya graduado con excelentes calificaciones en las universidades más prestigiosas, si carece de este principio. En educación es imposible ser efectivo sin ser afectivo. No es posible calidad sin calidez. Ningún método, ninguna técnica, ningún currículo por abultado que sea, puede reemplazar al afecto en educación. Amor se escribe con “a” de ayuda, apoyo, ánimo, aliento, asombro, acompañamiento, amistad. El educador es un amigo que ayuda a cada alumno, especialmente a los más carentes y necesitados, a superarse, a crecer, a ser mejores.

Amar significa aceptar al alumno como es, siempre original y distinto a mí y a los demás alumnos, afirmar su valía y dignidad, más allá de si me cae bien o mal, de si lo encuentro simpático o antipático, de si es inteligente o lento en su aprendizaje, de si se muestra interesado o desinteresado. El amor genera confianza y seguridad. Es muy importante que el niño se sienta en la escuela, desde el primer día, aceptado, valorado y seguro. Sólo en una atmósfera de seguridad, alegría y confianza podrá florecer la sensibilidad, el respeto mutuo y la motivación, tan esenciales para un aprendizaje autónomo. Hacer niños felices es levantar personas buenas. Educar es un acto de amor mutuo. Es muy difícil crear un clima propicio al aprendizaje si no hay relaciones cordiales y afectuosas entre el profesor y el alumno, si uno rechaza o no acepta al otro.

El amor es también paciente y sabe esperar. Por eso, respeta los ritmos y modos de aprender de cada alumno y siempre está dispuesto a brindar una nueva oportunidad. La educación es una siembra a largo plazo y no siempre se ven los frutos. De ahí que la paciencia se alimenta de esperanza, de una fe imperecedera en las posibilidades de superación de cada persona. La paciencia esperanzada impide el desánimo y la contaminación de esa cultura del pesimismo y la resignación que parecen haberse instalado en tantos centros educativos. Para ser paciente, he de tener el corazón en paz. Sólo así seré capaz de comprender, sin perder los estribos, situaciones inesperadas o conductas inapropiadas, y podré asumir las situaciones conflictivas como verdaderas oportunidades para educar. La paciencia evita las agresiones, insultos o descalificaciones, tan comunes en el proceso educativo cuando uno “pierde la paciencia”. El amor paciente no etiqueta a las personas, respeta siempre, no guarda rencores, no promueve venganzas; perdona sin condiciones, motiva y anima, no pierde nunca la esperanza.

Amar no es consentir, sobreproteger, regalar notas, dejar hacer. El amor no se fija en las carencias del alumno sino más bien en sus talentos y potencialidades. El amor no crea dependencia, sino que da alas a la libertad e impulsa a ser mejor. Busca el “bien-ser” y no sólo el bienestar de los demás. Ama el maestro que cree en cada alumno y lo acepta y valora como es, con su cultura, su familia, sus carencias, sus talentos, sus heridas, sus problemas, su lenguaje, sus sueños, miedos e ilusiones; celebra y se alegra de los éxitos de cada uno aunque sean parciales; y siempre está dispuesto a ayudarlo para que llegue tan lejos como le sea posible en su crecimiento y desarrollo integral. Por ello, se esfuerza por conocer la realidad familiar y social de cada alumno para, a partir de ella, y a poder ser con la alianza de la familia, poder brindarle un mejor servicio educativo. Es una pedagogía que evita herir, comparar, discriminar por motivos religiosos, raciales, físicos, sociales o culturales. La pedagogía de la ternura se opone a la pedagogía de la violencia y en vez de aceptar el dicho de que “la letra con sangre entra”, propone más bien el de “la letra con cariño entra”; en vez de “quien bien te quiere te hará llorar”, “quien bien te quiere te hará feliz”.

La pedagogía del amor es reconocimiento de diferencias, capacidad para comprender y tolerar, para dialogar y llegar a acuerdos, para soñar y reír, para enfrentar la adversidad y aprender de las derrotas y de los fracasos, tanto como de los aciertos y los éxitos. Por esto, ternura también es exigencia, compromiso, responsabilidad, rigor, cumplimiento, trabajo sistemático, dedicación y esfuerzo, crítica permanente y fraterna. En consecuencia, no promueve el dejar hacer o dejar pasar, ni el caos, el desorden o la indisciplina; por el contrario, promueve la construcción de normas de manera colectiva, que partan de las convicciones y sentimientos y que suponen la motivación necesaria para que se cumplan.

# JESÚS EN QUIEN CREO

*Max Echevarría Burgos, SJ*

Creo en el Jesús humano  
humilde niño de Nazaret,  
que entre olor a madera y dulzura filial  
supo descubrir el amor del Padre  
a la humanidad.

Amor que despertó su vida,  
en el amanecer del Reino que llegaba,  
al descubrir en cada hombre y mujer  
la grandeza del Dios encarnado.

Es mi Cristo de pies morados  
De tanto pasar frío;  
pero que a la vez  
están rojos de la pasión andada  
por el hombre y sus caminos.

Es Jesús de silencios;  
de sintonía con el Padre.  
Rostro que hoy se repite,  
en todas las gentes del mundo;  
pues mi Cristo, es universal.

Rostro que hoy siento y veo  
desfigurado como aquel día en la cruz.  
Es mi Cristo en el llanto  
del niño abandonado.

En los ojos clavados,  
del emigrante en el mar.  
En la voz que aclama como María, su  
Magníficat de Justicia e Igualdad.

O los surcos abiertos del obrero,  
esperando su jornal.  
Este es mi Jesús.  
Eso y más es su identidad;  
porque en cinco letras cabe  
todo un hombre y mucho más.

Dios silente y escondido,  
como plegaria suave al mar;  
que te invita a entregarte  
a su ritmo;  
que te atrapa en libertad.  
Que solo espera, a que tomes tu cruz,  
para hacerte resucitar.